



José M. Puig (coord.). *Entre todos. Compartir la educación para la ciudadanía*. Barcelona: Horsori / ICE-UB. 2010, 210 págs. ISBN: 978-84-96108-74-5.

La obra que coordina y de la que es autor Josep María Puig Rovira, –catedrático de la Universidad de Barcelona– es un buen ejemplo de sinergia entre diferentes grupos de investigación y universidades. La convergencia de intereses y la coherencia en los planteamientos fundamentales de los grupos a los que pertenecen los autores y autoras que reúne la obra, son un buen indicador de la preocupación y

ocupación que genera entre nosotros un tema como el de la educación para la ciudadanía.

Los grupos implicados en la obra son: el GREM, grupo de investigación en educación moral de la Universidad de Barcelona; el GREDI, grupo de investigación en educación intercultural de la Universidad de Barcelona; *Valors en Joc*, grupo de investigación sobre los valores en el juego, la actividad física y el deporte de la Universidad Autónoma de Barcelona y el GROP, grupo de investigación en orientación psicopedagógica de la Universidad de Barcelona. Son cuatro grupos de investigación que desde hace años están trabajando cuestiones relacionadas con educación en valores, desarrollo moral y ciudadanía. Hace casi veinticinco años que en nuestra universidad se inició este recorrido de estudio e investigación sobre educación moral con las clases y trabajos de Josep María Puig –algunos de los cuales compartimos y publicamos en colaboración– y que fueron el principio de la constitución del GREM<sup>1</sup>. En esos momentos, Margarita Bartolomé, también en la Universidad de Barcelona, estaba

294

<sup>1</sup> *Elementos para un currículum de educación moral*, en: Jordan, J.A. y Santolaria, F.F. (eds.) *La educación moral, hoy. Cuestiones y perspectivas*. Barcelona, PPU, 1987, pp: 149-179; *Elementos para una pedagogía de la conciencia*, en: *Educar*, n° 11, 1987, pp. 35-49; *Educación moral*, en: Sastre, G. y Moreno, M., *Enciclopedia de Pedagogía*, Barcelona, Planeta, 1988, pp: 229- 290; *Educación moral y democracia*. Barcelona. Laertes, 1989; *La educación moral. Perspectivas de futuro y técnicas de trabajo*, Barcelona. Grao, 1991.

desarrollando estudios e investigaciones sobre valores, interculturalidad, educación y ciudadanía que luego continuarían y se ampliarían con la constitución del GREDI.

A lo largo de estos años el interés por la educación en valores y para la ciudadanía ha sido creciente y, en concreto, la consideración social y mediática que la ha acompañado en los últimos años ha incrementado su notoriedad y relevancia. Además, y a diferencia de las connotaciones que continúan acompañando al término educación moral, los vocablos educación en valores y educación para la ciudadanía son comprendidos de manera natural –a pesar de algunas excepciones– para referirnos a la educación de la persona en una de sus dimensiones básicas: la que le permite madurar, aprender a vivir y crecer como miembro de una comunidad que estima el convivir juntos como un valor.

La importancia de la educación en valores y para la ciudadanía es consustancial con la importancia que cada sociedad otorga a la educación. Si la educación es considerada como factor de progreso personal y colectivo, como una inversión en capital humano y en capital social y como medio para la mejora de la formación de toda la población, entonces la educación en valores y para la ciudadanía deberá ser una ocupación central de los educadores. Sin embargo su relevancia –aquello que la hace más o menos notoria– puede variar según el momento y la época. En nuestra época, la de la sociedad de la información y la diversidad, su relevancia es más notable y la hace más necesaria.

Daniel Innerarity afirma que la función principal del gobierno en la sociedad del conocimiento es establecer las condiciones de posibilidad de la inteligencia colectiva. Se refiere a la sociedad del conocimiento como aquella en la que se han institucionalizado mecanismos de reflexión en todos sus ámbitos funcionales. Obviamente, una sociedad de la información y de la diversidad no se transforma sin más, a la vez y para todos en una sociedad del conocimiento y del pluralismo. Requiere el concurso de un conjunto de acciones y entre ellas las educativas son condición necesaria. Estamos en una sociedad que no sólo debe evitar la guerra y la violencia, y combatir la pobreza. Debe además establecer las condiciones para saber aprovechar, de la mejor manera, el recurso del saber, y ponerlo al alcance de toda la población. Combatir la ignorancia y promover la inteligencia colectiva y la innovación deben ser objetivos centrales de la tarea política –dice Innerarity– y por ello, creemos que también deben ser metas de la educación en general. La educación en valores y para la ciudadanía puede contribuir

a promover la participación crítica y el compromiso, la colaboración, la transformación e innovación social y la construcción de nuevas formas de ciudadanía. Puede ser un buen medio, no sólo para formar buenos usuarios de derechos y deberes, sino también ciudadanas y ciudadanos responsables y preparados para comprender críticamente nuestro mundo y ser capaces de pensar y actuar colaborativamente.

Nuestro mundo es rico en información y a la vez complejo y opaco. El progreso de la ciencia hace que el mundo sea menos transparente, que debamos aceptar informaciones sin comprenderlas, que las explicaciones sobre cómo funciona el mundo estén lejos de lo que para nosotros es nuestra vida cotidiana y el sentido común. Es un mundo en el que nuestra incapacidad para transformar en conocimiento la información que nos rodea puede generar nuevas formas de ignorancia, incluso en personas con niveles de formación y especialización que en otras épocas sería impensable. Cuando la mayoría de la población, en la mayoría de países, puede ejercer su derecho a escoger sus representantes –aunque sea entre un elenco de candidatos previamente designados– e incluso a participar en la toma de decisiones de carácter público, estas nuevas formas de ignorancia, que limitan la comprensión de nuestro mundo, pueden estar invalidando el carácter democrático de nuestras sociedades.

Por ello es urgente mejorar nuestra formación en aquellos conocimientos, capacidades y competencias humanas que desarrollan la comprensión de nuestro mundo y la creatividad e innovación suficientes para su transformación en un mundo más justo y digno para todos, es decir: nuestra formación ciudadana. Una formación que no es posible en clave individual, que requiere compañía y presencia de otros porque sólo así podremos ser más sabios, más tolerantes, más comprensivos, más dialogantes, acercar posiciones y quizás ver que los acuerdos son superiores a las discrepancias, tal y como afirma Josep María Puig en la presentación de la obra. La educación para la ciudadanía que necesitamos, y que se propone en los diferentes capítulos del libro, tiene sentido en sociedades que quieran profundizar en su carácter democrático, que defiendan los derechos humanos y los valores del pluralismo, que no pretendan adoctrinar y sí, en cambio, promover espacios de participación auténtica y de deliberación para aprender a discutir desde posiciones distintas. Se trata de una educación que requiere confiar en los otros y en uno mismo: confianza, autoestima y responsabilidad. Una educación que entiende que en este mundo nuestro saber no es nuestro saber personal, que debemos confiar en los demás para aceptar su saber como

tal, a pesar de que no lo hayamos construido personalmente y que sólo mediante la comprensión crítica, la colaboración y la confianza es posible crecer personalmente y mejorar la calidad y la potencia de lo que se denomina habitualmente capital humano y capital social.

Una gran parte de las obras que tratan el tema de la educación para la ciudadanía lo hacen analizando el debate ideológico en torno a su pertinencia y legitimidad o no, estableciendo sus fundamentos, exponiendo las diferentes perspectivas pedagógicas desde las que se puede abordar o estableciendo orientaciones y contenidos curriculares para su desarrollo. Sin embargo, son pocas las obras que lo hacen con la intención de facilitar la tarea a los educadores y familias que pretenden ponerla en práctica. Ésta es una obra del segundo tipo. Su lectura permite saber más sobre educación en valores y para la ciudadanía, pero sobre todo ayuda conceptualmente y ofrece pautas para saber aprovechar mejor los recursos presentes en los diferentes contextos en los que crecemos y aprendemos en función de una mejor educación en valores y para la ciudadanía.

En la primera parte del texto M<sup>a</sup> Ángeles Marín analiza los fundamentos y tradiciones de la educación para la ciudadanía, Montserrat Payà el proceso de construcción de valores y Rafael Bisquerra los problemas que genera el analfabetismo emocional y la necesidad de una educación que lo remedie. A continuación, Josep María Puig presenta un conjunto de reflexiones para la optimización de la educación en valores y para la ciudadanía en la escuela y Jaume Trilla un conjunto de propuestas conceptuales en torno al debate sobre la Educación para la Ciudadanía.

La obra continúa con un conjunto de reflexiones y propuestas que conviene leer con atención porque, ciertamente, nos explica cómo compartir la educación para la ciudadanía entre todos. Xus Martín plantea como avanzar desde la educación formal en la escuela; Mónica Gijón y Laura Rubio en colaboración con la comunidad; María Rosa Buxarrais en la familia; María del Mar Galceran en los momentos del tiempo libre y en las organizaciones de infancia y juventud; María Prat en el deporte; Enric Prats en el contexto de los medios de comunicación; Anna Novella aprovechando el mundo del municipio y del territorio para la formación de la cultura cívica y Elena Noguera mediante Internet en el seno de una ciudadanía global en construcción.

En definitiva, una obra bien escrita, bien construida conceptualmente y bien ordenada, que hará disfrutar y aprender al que la lea. Una obra que pretende ayudar al educador para que, en diferentes contextos de educación, sea capaz de crear condiciones que permitan aprender a vivir críticamente y a contribuir a la sostenibilidad de nuestro mundo como un mundo más justo y digno para todos. Una obra que aborda la educación del talento ciudadano, aquél que permite la realización personal y la felicidad, y también la promoción de la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad en nuestros contextos de vida.

*Miquel Martínez*

Catedrático de Teoría de la Educación  
y miembro del grupo de investigación en educación moral (GREM),  
Universidad de Barcelona (España)